

Precio de suscripcion
EN LA
CAPITAL
CUATRO REALES
adelantados.

NUMEROS SUELTOS
Medio real.

LA ORQUESTA

LIBRERIA NACIONAL
MEXICO
PERIODICO OMNISCIO,
DE BUEN HUMOR Y CON CARICATURAS.

FUNDADO EN 1861.

Suscripcion adelantada
EN LOS
ESTADOS,
SEIS REALES
franca de porte.
—
NUMEROS SUELTOS
Un real.

Este periódico se publica los miércoles y sábados de cada semana.—
El despacho está situado en la Librería del C. José María Aguilar, 1.º ca-
lle de Santo Domingo número 5.

Las personas que quieran suscribirse en los puntos donde no haya cor-
responsal, podrán hacerlo mandando su importe en sellos del Correo de
uno y dos reales.

Obertura a toda Orquesta.

INCURABILIDAD.

Sí, que no solo Zamacona el prosista ha de inventar palabras, ó usarlas cuando están para todo el mundo refundidas en el archivo del tecnicismo.

De *incurabilidad* vamos á tratar, que no todo ha de ser política y ya se han de fastidiar nuestros lectores con que siempre les estemos hablando de Lerdo, y de Prieto, y de Mata, y de Donde. Démonos, por un momento siquiera un solaz, que tambien nuestro colega el *Monitor* se los daba, y en los difíciles tiempos de la Convocatoria, disertando algunas veces sobre higiene y baños.

Va de cuento.

Enfermose una vez un sastre.

Y su enfermedad, era de esas epidémicas entre los empleados de la nacion, como ministros, como vistas de aduana, etc., etc.

Tenia el desgraciado cataratas.

Tuvo pues que cerrar su taller, y su mujer se moria de hambre, y los chicos andaban desnudos, y toda la familia parecia que estaba formada de buenos servidores de la república.

Por fin, nuestro hombre se decidió á salir de aquel estado.

Y vió á un médico, y le rogó que le operase, y el doctor, conmovido de aquella desgracia le abatió las cataratas.

Algunos dias despues, el sastre veía perfectamente bien, y quizo dedicarse de nuevo á sus ocupaciones habituales.

Pero el cirujano, que lo seguia observando todos los dias no le permitia

dar una puntada contestando solo á las interpelaciones del impaciente enfermo, estas palabras: *mas tarde, mas tarde*. Y no se trataba del presupuesto.

Y es que en cada visita, como observacion médica, el doctor ponía un libro frente á los ojos del convalesciente y le decía que leyera una palabra.

El sastre le contestaba siempre, que no distinguía las letras.

Pero eso sí, ensartaba perfectamente sus agujas, accionóptica mas difícil, sin duda, que distinguir una sílaba.

Fastidiado el doctor, llamó á muchos de sus compañeros en consulta, para discutir aquel fenómeno tan excepcional.

Se efectuó la junta, todos repitieron la observacion y siempre daba el mismo resultado.

El sastre ensartaba el hilo en la aguja, pero no podía leer.

Y los doctores, reunidos en consejo de guerra ordinario, discutieron y agruparon dificultades, y amontonaron razones, y teorías y suposiciones; pero el problema se quedó sin solucion.

Por fin, algunos de los médicos presentes declararon que era un caso llamado de incurabilidad. Los restantes se opusieron y se armó una de Dios y Libertad, de gritos y sombrerazos que nadie se entendía ya.

La sala adonde los doctores se habian encerrado para tener su consulta, quedó convertida en un momento, en campo de Agramante.

En esto se abre la puerta y se presenta una viejecita, madre del sastre, que siempre retraida y encerrada, salió al oír tanto grito, y se presentó ante aquella docta facultad con ánimo de calmar la tormenta.

—Paz, señores, paz, los gritaba á aquellos enérgicos; ¡porqué es ese acaloramiento?

—Señora, le contestó el de cabeza, porque nos confunde que vuestro hijo, despues de la operacion de la catarata pueda ensartar sus agujas, y no alcance á distinguir las letras.

—Ah, señores? pues de eso cúlpenme Vdes. á mí, que nunca cuidé de que mi hijo aprendiera á leer.

Estupefactos quedaron los doctores, y se dispersaron sin decir una palabra. ¿Quedó pues borrado el pronóstico de incurabilidad?

Que lo diga el ejecutivo.

Toda la prensa se dedicó á curarle las cataratas de la impopularidad.

Y vino á tierra la Convocatoria.

Y cesaron los Facultades.

Por fin el gabinete vió claro.

Quedó capaz no solo de ensartar un hilo en una aguja, sino una aguja en un hilo,

Hasta el mismo ejecutivo con su personal entero, pasó por el hilo de la aguja.

Y los ministros pasaron á ser diputados.

Y los diputados pasaron á ser ministros, con todo y ser unos tomos de á folio.

Solo en materia de letras no entienden una palabra.

Se lo pone delante el texto de la Constitucion y no lo entiende.

Cuando se trata de garantías individuales, de estados de sitio, y de facultades extraordinarias, no distingue una letra de otra.

Al llegar á cuestiones de hacienda, no solo el gabinete, todo el mundo no conoce un número.